

## Violencia simbólica de género en *De siglo a siglo* de Pardo Bazán

Enric Bou  
UNIVERSITÀ CA' FOSCARI VENEZIA  
enric.bou@unive.it

(recibido outubro /2022, aceptado decembro/2022)

*A Neuscelles*

RESUMEN: El objetivo de este artículo es examinar un aspecto de la respuesta de Emilia Pardo Bazán a la crisis colonial de fines del siglo XIX, a través de algunos ejemplos procedentes de los artículos que publicó en *La Ilustración Artística*, de Barcelona, donde colaboraba escribiendo sobre temas de actualidad, en particular sobre la guerra colonial que se vivía en Cuba y Filipinas y los efectos sobre las mujeres en Galicia. En algunos de esos artículos, recogidos en *De siglo a siglo* (1901) y quizás sin saberlo, denuncia algunos casos de violencia simbólica –según el planteamiento de Pierre Bourdieu– adoptando una actitud claramente contradictoria: sostiene tenuemente la posición indefensa de la mujer, pero menosprecia abiertamente desde una actitud racista los seres colonizados, negros y tagalos. La teoría del afecto ofrece otro instrumento para explicar la actitud de la escritora gallega en ese momento crucial.

PALABRAS CLAVE: Colonialismo, guerra de Cuba, violencia simbólica, racismo teoría del afecto.

ABSTRACT: This article aims to examine Emilia Pardo Bazán's response to the colonial crisis at the end of the 19th century, through some examples taken from the articles she published in *La Ilustración Artística*, in Barcelona, where she collaborated writing on topics news, in particular about the colonial war that was taking place in Cuba and the Philippines and the effects on women in Galicia. In some of the articles collected in *From De siglo a siglo* (1901) and perhaps unaware of it, she denounces some cases of symbolic violence –according to Pierre Bourdieu's definition– adopting a clearly contradictory attitude: she tenuously defends the powerless position of women, but underestimates openly from a racist attitude the colonized beings, blacks and Tagalogs. The theory of affect offers another instrument to explain the attitude of the Galician writer at that crucial moment..

KEYWORDS: Colonialism, Cuban war, symbolic violence, racism, theory of affect.

Este artículo se inscribe en el proyecto La poesia catalana contemporània des de la perspectiva dels estudis afectius: teories, implicacions de gènere i aplicacions a pràctiques textuais i performatives. (2020-2023). Ministerio de Ciencia e Innovación PID2019-105083GB-I00 / AEI / 10.13039/50110001103

## 1. AFECTOS E INVENTARIOS DE DESTELLOS

En este artículo me propongo examinar un aspecto de la respuesta de Emilia Pardo Bazán a la crisis colonial de fines del siglo XIX. Pardo Bazán como otros intelectuales del momento pudo adoptar una actitud ambivalente ante el colonialismo. Éste no estaba todavía en tela de juicio como lo pueda estar actualmente. Desde 1895 Pardo Bazán colaboraba en *La Ilustración Artística*, de Barcelona, escribiendo artículos sobre temas de actualidad. Una selección de los mismos fue recogida más tarde en *De siglo a siglo* (1901) y en ellos un tema importante es el tema colonial, y pueden ser leídos en paralelo a los *Cuentos de la Patria* (1902)<sup>1</sup>.

Al leer los artículos de Emilia Pardo Bazán de los años 1896-1900 notamos inmediatamente su atención a algunos temas y obsesiones personales: la solidaridad con las mujeres (madres, esposas, novias) de los soldados enviados a Cuba; la preocupación (punto de humanidad) por los muertos en combate; la atención a la comida, en concreto el chocolate, como símbolo de la pérdida de las colonias<sup>2</sup>; el ambiente de desolación en que vive el país ya que se ha clausurado la temporada de ópera y teatral y sólo la celebración del Carnaval, el que las clases populares puedan expresar su odio al mulato Maceo, concede un momento de respiro y aspiración a una normalidad relajada; la defensa de un concepto de lo hispano contra las opiniones de anglosajones en una nueva versión de la leyenda negra; y, naturalmente, el feminismo, todavía en una versión poco elaborada pero que tiene el mérito de demostrar que Pardo Bazán era una mujer adelantada a su tiempo. Quizás la gran aportación de Pardo Bazán al debate sobre la pérdida de las colonias en 1898 es el punto de humanidad, detalle que difícilmente encontramos en otros escritores, más atentos a los asuntos militares o el siempre difícil de gestionar aspecto sentimental: patriotismo, heroísmo, y sentimientos afines<sup>3</sup>.

Como es sabido, la producción literaria de Pardo Bazán entre 1896 y 1899 estuvo muy condicionada por la guerra y la pérdida de las colonias. Bardavío Estevan ha opinado que “[l]a construcción del espacio colonial en sus relatos, mediatizada desde el principio por el discurso imperialista contemporáneo de civilización-barbarie, conceptualizó la derrota en términos de degeneración racial incapaz de contener la fuerza de lo salvaje”

<sup>1</sup> El pensamiento de Pardo Bazán en relación con la guerra colonial y la nación ha sido abordado en diversos estudios, si bien la mayoría de ellos han prestado una mayor atención a la producción ensayística que a la narrativa. Entre ellos pueden destacarse los de Bravo-Villasante (1962); Guadalupe Gómez Ferrer-Morant (1998); José Manuel González Herrán (1998; 2008); David Henn (1999); Marisa Sotelo (2000; 2005); Joyce Tolliver (2010; 2012) y Carmen Pereira-Muro (2013). Es imprescindible el estudio de Eduardo Ruiz-Ocaña Dueñas, *La obra periodística de Emilia Pardo Bazán en La Ilustración Artística de Barcelona (1895-1916)* (2004) que contiene un apartado específico sobre el tratamiento de las guerras en las crónicas de la autora. Es muy discutible el supuesto espíritu noventayochesco de la autora (2004: 160-167). Este crítico destaca las principales preocupaciones acerca de la guerra por parte de Pardo Bazán en las colaboraciones en *La Ilustración Artística*, en especial la frialdad de la reacción del pueblo ante la guerra (2004: 151-160). También el estudio de Pérez Romero (2016).

<sup>2</sup> Muy sugerente e innovador el artículo de Joyce Tolliver (2012) sobre esta cuestión.

<sup>3</sup> La reciente magna biografía de Pardo Bazán que ha escrito Isabel Burdiel ilustra con lujo de detalles la indefinición y ambigüedad calculada que mantuvo en muchos ámbitos. Asimismo ha destacado su interés por la política y la cuestión de la construcción de la nación española que le interesaban muchísimo y monopolizaron la mayor parte de sus escritos en prensa: “Tan ambivalente fue su personalidad pública que pudo aparecer a un tiempo como subversiva, conservadora y amante del orden, disconforme y guardiana de la ortodoxia, iconoclasta e icono momificado del régimen de la Restauración que tanto criticó” (2019: 11).

(Bardavío Estevan 2018: 196). Los territorios se convirtieron al avanzar la contienda en espacios asociados a la enfermedad. Pardo Bazán trató de crear en sus cuentos un vínculo afectivo con la nación mediante el paralelismo constante entre el hogar y la patria. El hogar era el espacio de la mujer, encargada de la protección y el cuidado de los suyos. El Estado, producto de la masculinidad, no supo convertir la patria en un hogar. La falta de un sentimiento nacional nacía por tanto de un sistema que no cuidaba a su población, es decir, que no había desarrollado una biopolítica capaz de crear una relación de reciprocidad entre ciudadanía y Estado (Bardavío Estevan 2018: 193-194).

Los comentarios sobre la guerra los hace de modo directo o en más ocasiones de modo sutil, metafórico, casi subliminal. En un artículo sobre el Rastro, aludiendo a la necesidad de madrugar para encontrar objetos, improvisa una curiosa metáfora que anticipa las evocaciones sobre aquel espacio que escribió más tarde Ramón Gómez de la Serna: “el sucio y revuelto oleaje de las tiendas, tinglados, tenderetes, barracas y puestos que forman el Rastro” –y añade casi subrepticamente esta apostilla: “y sus Américas famosas –las Únicas Américas<sup>4</sup> que nos quedarán bien pronto a los Españoles, por las trazas–” (*Dsas*: 95)<sup>5</sup>. La perspectiva adoptada por Pardo Bazán es la de una intelectual independiente (véanse sus opiniones sobre el caso Dreyfus en “Desde el extranjero” y “Algo de feminismo”), pero inmediatamente el lector atento percibe su fina atención a aspectos menores de la cotidianidad, que denotan una percepción distinta a la realidad de la de muchos de sus contemporáneos.

Propongo la lectura de algunos ejemplos de artículos recogidos en *De siglo a siglo* relacionados con la cuestión colonial en los que el texto literario funciona como registro de los inefables reflejos del ser, planteados especialmente en momentos de mayor carga afectiva. La autora se esfuerza por representar esos momentos de lo extraordinario, de un exceso de afecto, en los que las fuerzas del encuentro activan un sentido de potencial, de promesa, de algo profundo en juego más allá de los estrechos confines del yo, algo que desconcierta la cognición desnuda, y más aún la comprensión total (Ahern 2019: 8). El afecto nace en lo intermedio (*in-between-ness*) y reside como algo secundario y acumulativo (Gregg-Seigworth 2010: 2). Barthes argumentó que la práctica crítica sería un “inventario de destellos”, de matices, de estados, de cambios (*pathè*) a medida que se juntaran en “afectividad, sensibilidad, sentimiento”, y llegaran a servir como “la pasión por la diferencia” (Barthes 2005: 77). Esta reflexión se puede relacionar con los afectos ordinarios según los ha definido Kathleen Stewart:

Los afectos ordinarios (...) son un circuito animado que conduce fuerzas y mapea conexiones, rutas y disyunciones. Son una especie de zona de contacto donde literalmente tienen lugar las sobredeterminaciones de circulaciones, eventos, condiciones, tecnologías y flujos de poder. Prestar atención a los afectos ordinarios es rastrear cómo la potencia de las fuerzas radica en su immanencia en cosas que son a la vez frívolas y programadas, cambiantes e inestables pero también palpables. A la vez

<sup>4</sup> Las primitivas Américas o “Bazar del Médico” eran una prolongación del Rastro y estaba especializado en chatarrería y material de derribos, puertas, rejas, chimeneas de mármol.

<sup>5</sup> Cito así el libro *De siglo a siglo*: (*Dsas*: número página).

abstractos y concretos, los afectos ordinarios son más directamente convincentes que las ideologías, así como más fragmentarios, múltiples e impredecibles que los significados simbólicos. (Stewart 2007: 3)<sup>6</sup>.

Pardo Bazán es particularmente hábil en captar estos inventarios de destellos, prestando atención a detalles de lo cotidiano que en apariencia son nimios e insignificantes, logrando que destaquen y salgan de su anonimato<sup>7</sup>.

## 2. VIOLENCIA SIMBÓLICA

En los ejemplos que siguen detectamos casos de lo que podemos denominar violencia de género subliminal. Como sabemos, según el *DRAE*, subliminal se refiere en psicología a algo “que está por debajo del umbral de la consciencia”. Creo que se puede presentar como un caso de lo que Pierre Bourdieu definió como “violencia simbólica”. La violencia simbólica, según la definición del sociólogo francés, es “tout pouvoir qui parvient à imposer des significations et à les imposer comme légitimes en dissimulant les rapports de force qui sont au fondement de sa force” (1972: 18). Además, como amplió en “La domination masculine”:

La violence symbolique impose une coercition qui s’institue par l’intermédiaire de la reconnaissance extorqué que le dominé ne peut manquer d’accorder au dominant lorsqu’il ne dispose, pour le penser et pour se penser, que d’instruments de connaissance qu’il a en commun avec lui et qui sont la forme incorporée de la relation de domination. (1990: 10).

Se trata de “violencia”, porque hay una imposición, un poder que se ejerce sobre el receptor. Es una violencia “simbólica” porque es la significación la que se impone, así como las relaciones de significación. Es “arbitrario”, por tanto, contribuye al reforzamiento de la desigualdad cultural y social entre clases, favoreciendo a unas clases en detrimento de otras. La violencia simbólica es así considerada como “culturalmente legítima”, ya que aparece como una exclusión “natural” y, por lo tanto, con un valor universalmente reconocido. La práctica de la violencia simbólica pertenece a estrategias construidas

<sup>6</sup> “Ordinary affects (...) are an animate circuit that conducts force and maps connections, routes, and disjunctures. They are a kind of contact zone where the overdeterminations of circulations, events, conditions, technologies, and flows of power literally take place. To attend to ordinary affects is to trace how the potency of forces lies in their immanence to things that are both flighty and hardwired, shifty and unsteady but palpable too. At once abstract and concrete, ordinary affects are more directly compelling than ideologies, as well as more fractious, multiplicitous, and unpredictable than symbolic meanings”.

<sup>7</sup> Montserrat Amores ha explorado, centrándose en la novela *La Tribuna* el uso de las emociones por parte de Pardo Bazán. Estudia el personaje de Amparo, la protagonista, desde la perspectiva del “giro emocional”, según la propuesta de Sara Ahmed en *The Cultural Politics of Emotions*, para quien las emociones son una cuestión de cómo entramos en contacto con los objetos y los demás. En opinión de Amores: “Ahmed propone una teoría social que explica cómo las emociones se generan y circulan como prácticas sociales y culturales. Defiende que las emociones son ‘pegajosas’, se contagian, se pegan a otros cuerpos, se modifican y actúan” (2020: 449). Mi enfoque, parcialmente coincidente, analiza cómo el aspecto afectivo de sus textos permite a la autora en su práctica periodística profundizar en aspectos aparentemente invisibles o secundarios, y así denunciar críticamente la realidad desde otra perspectiva más sutil.

socialmente en las que se desarrolla un esquema asimétrico de poder. La violencia simbólica se caracteriza por ser una violencia invisible, subyacente, implícita, escondiendo relaciones de fuerza y dominación sobre el más débil. Pardo Bazán es consciente de esta situación y –sin llegar a los planteamientos más técnicos de Bourdieu– detecta en sus artículos muchas situaciones que ejemplifican la violencia simbólica.

Ella era muy exigente con los políticos y militares del momento. En “Días nublados” escribe sobre la doble situación militar que vive el país y la necesidad de líderes efectivos -hombres, que no existen- que guíen el país:

Dos guerras coloniales nos devoran. Nos cuestan sangre; pero sangre nadie negará que aquí abunda, y por falta de esa primera materia no hemos de quedar mal. Sólo que no basta la sangre. Necesitaríamos capitanes, estadistas, cabezas que pensasen a dónde nos conduce la aventura siniestra en que andamos metidos. Esto se parece mucho al salto en las tinieblas. Y aunque apelemos al qué se me da a mí y cantemos la epopeya del General no importa... la verdad es que vamos deseando la aparición de un General sí importa. ¡Importa, pardiez! (Dsas: 54).

El nombre del general (“sí importa”) resume el desencanto con los políticos del momento. En el mismo artículo explica cómo se percibe la guerra colonial desde el mundo rural: “Fue ayer... cuando una tarde veraniega, límpida, más bien fresca, de esas tardes de terciopelo que tiene el estío en Galicia, se reunió bastante gente joven debajo de los árboles de mi Granja, y bailaron en el amplio hemiciclo que sombrean acacias enormes” (Dsas: 55). Se fija entonces en el caso de un joven vecino muerto en Cuba: y así puede introducir de modo subliminal la referencia a la violencia simbólica:

Pues bien: uno de aquellos muchachos, casi niños, Santiago Sangro, ya pagó su tributo a la muerte bajo el firmamento de la Habana. Increíble nos parece, a los que recordamos al jovencillo imberbe y rubio, que haya sido la guerra la que segó su vida cuando alboreaba; pero ¿quién no tendrá hoy en su familia, entre sus amigos, de estos dolores, de estas impresiones que son como una ducha glacial, algo que corta el aliento? (Dsas: 55).

La atención al dolor introducida con la metáfora de la “ducha glacial” es un buen ejemplo de la presencia de los afectos ordinarios en estos artículos. Pero también es un modo de destacar la violencia generada por ese dolor en las mujeres que han quedado en el pueblo, víctimas indirectas de la guerra y receptoras de esa violencia simbólica. Pardo Bazán opina que el impacto de la guerra es mucho más agudo en un ambiente rural:

En las veladas junto al fuego donde se cuece el pobre caldo de berzas, alimento del campesino; en el atrio de la iglesia, a la salida de misa mayor, mientras se vocea y puja la gallina de las benditas ánimas del Purgatorio, creedme se habla de la guerra, de esa guerra lejana y misteriosa, tan mala de entender, tan enigmática para el aldeano. No pueden darse cuenta del por qué andamos a trastazos con los negros. Lo único que saben estos *mujiks*, estos hombrecillos del terruño, resignados, maliciosos a ratos, muy fatalistas, es que les llevan allá a sus hijos “a morir como moscas” , dicen ellos en su lenguaje pintoresco y gráfico. (Dsas: 57).

Se fija en la eficaz expresión pintoresca (“morir como moscas”) para destacar la incomprensión por parte del campesinado del sentido de la guerra colonial. Apunta lo injusto de los impuestos (“los consumos, ese impuesto tan despiadado”), o la existencia de una quinta de 18 a 40 años. Lo que provoca su queja para reclamar el esfuerzo invisible que están haciendo las mujeres: “si esa leva formidable llega a ser un hecho, sólo quedarán para labrar la tierra las mujeres” (*Dsas*: 57). Además, los campesinos gallegos no entienden el sentido de la guerra y crece la percepción negativa de los campesinos respecto a los negros cubanos:

“¡Y todo por los negros!” añaden ellos con expresión de asombro. “¿Qué les hemos hecho a los negros?”, preguntan. Sería tan penoso desengañarles, decirles que los negros no hubiesen danzando este horrible danzón del machete y de la tea a no ser por los blancos, nuestros hermanos, sangre nuestra, mal que les pese, porque de los mansos indios de Cuba no queda ni la memoria... (*Dsas*: 57).

En la parte final del artículo menciona la visión estereotipada y racista de los campesinos gallegos respecto a los cubanos negros, pero sin añadir ningún gesto de *pietas* hacia esa raza ni a la condición de esclavitud impuesta por los colonos españoles:

A mi juicio, creen los aldeanos que Cuba es una inmensa isla llena toda de negros. Como aquí se pasan años sin ver a un negro y hay ancianos de setenta que no los han visto en su vida, suponen que el negro será una especie de monstruo con garras, piel de oso y ojos de lumbré. Así es que la idea de ir a batirse con esos endriagos, entre pantanos, malezas erizadas de agudas espinas, calor sofocante y lluvias sin término, les estremece. (*Dsas*: 57).

En otras ocasiones, es mucho más evidente la atención a problemas de género, que es la víctima olvidada de esta guerra, víctima de una violencia simbólica, generada por las malas decisiones de los políticos. En el artículo “Siempre la guerra” leemos:

Este rincón de Galicia donde me encuentro ha pagado pródigamente su diezmo de sangre a la patria. De las parroquias vecinas, ribereñas, marineras y pescadoras; de toda esta costa del mar Cantábrico, cuyas azules olas se amansan en la ría del Ferrol, ha salido buena parte de las víctimas de Cavile, y muchas pobres familias, en este instante, acaso rezan, lloran y recuerdan al que desapareció para siempre. (*Dsas*: 120).

Naturalmente, “las pobres familias” es una piadosa sinécdoque para referirse a las mujeres gallegas, que sufren las muertes de maridos, hijos y nietos, y que se ven obligadas a reemplazar a esos hombres en los trabajos del campo. Según lamenta, la guerra ha provocado la falta de hombres en Galicia. Para aumentar el tono afectivo, la atención a los destellos, personaliza el lugar de la escritura y de residencia, como un modo de indicar su proximidad solidaria a la situación de las mujeres campesinas:

Las quintas, llevándose a los mozos; los impuestos y gabelas, obligando a emigrar a los hombres ya maduros, reducen a Galicia a la situación en que se encontraba el

Paraguay después de la desastrosa guerra con el Uruguay. [...] En nuestra tierra gallega, donde las mujeres son tan laboriosas, desde hace años se han resignado a trabajar la tierra, y ellas siembran, ellas cavan, ellas siegan, ellas atan y *medan* el trigo, ellas abren los canales de riego para el maíz, ellas cortan la hierba y el escajo, y pronto, si Dios no lo remedia, las veremos encargadas de las únicas faenas de que se eximieron hasta hoy: conducir el arado y descargar el *mallo* en las majas. Si no aparecen hombres, no por eso quedarán en barbecho nuestros verdes campos. (Dsas: 120-121).

Enumera una larga lista de actividades del campo asumidas por mujeres. Pero las mujeres, pese a las dificultades, son las que continuarán el duro trabajo en el campo, un trabajo que no les correspondería, pero que acatan. Es esa una de las muestras más evidentes de violencia simbólica subliminal que reciben las mujeres gallegas. Se puede relacionar con otro artículo en el que directamente muestra su desacuerdo con la separación laboral de la mujer. En “El mundo marcha” presenta una serie de casos de violencia simbólica, fundamentalmente la consideración de que es aceptable que la mujer ejerza trabajos manuales en ámbito campesino, pero que es inconcebible que haga lo propio en ámbito administrativo, en el sector terciario:

Yo he visto a las mujeres, en mi tierra, segando, cavando, cargando el carro, pisando el tojo, juntando el estiércol, trabajando en obras públicas chapuzadas en agua hasta el muslo, partiendo piedra, sin que nadie les preguntase si estaban encinta o lactando –particularidad que tanto preocupa a los que se aterrorizan ante la hipótesis de que una *diputada* llevase en su seno un animado germen de humanidad.– Yo las he visto haciendo oficios de mozos de cordel en las estaciones, porteando baúles; yo las he visto (no digan que es hipérbole) ayudando a tirar de una carreta. (Dsas: 223-224).

La larga enumeración de actividades más propias del hombre culmina con una fina ironía:

Todo esto pueden hacerlo con libertad absoluta, y ni se hunde el firmamento ni tiemblan las esferas interrumpiendo su armonioso giro. Lo que haría rasgarse el velo del templo y abrirse en los peñascos cada grieta atroz, sería que una mujer se sentase en una oficina a despachar expedientes o en la sala de sesiones de un Ayuntamiento a deliberar, como sucede ahora en el Estado de Kansas– Porque es harto sabido que estas funciones las desempeña el hombre con tal legalidad y maestría, que no acertaría la mujer a sustituirle (Dsas: 224).

En el artículo “Otoñal” plantea una doble oposición: entre campo (naturaleza) y ciudad y entre dos tipos de “tierra”, España y las colonias. En un ejercicio de prosopopeya destaca la maldad de la tierra de Ultramar:

Hay en la velada aldeana, como en el salón vestido de brocado, sus agudezas, sus burlas, sus historias escandalosas, sus sazonados cuentecillos y sus alusiones pérfidas y malignas. Hay también su poco de política, su mucho de censura a la moralidad administrativa y su boletín diario de las guerras, comentado por las angustias de las

madres que tienen *al mozo* allá... ¿dónde? ¡ni ellas mismas lo saben!... Lejos, muy lejos, eso sí; en una tierra mala, que “se come a la gente. Según dicen con expresiva y certera frase, “no son los del otro bando, es la tierra la que es mala allí.” (Dsas: 83-84).

Las enfermedades tropicales traídas por los soldados diezman las aldeas, a sus familiares:

Tan mala es aquella tierra, que hasta nos envía sus pestilencias y sus contagios. Estos días la campana de la iglesia de mi aldea dobla a muerto con frecuencia suma. El terruño del humilde cementerio que describí en *Los Pazos de Ulloa* aparece removido de fresco por el azadón. Lo que envía pasto a la fosa insaciable es un mal de allá una infección, *un aria cattiva* traída por los soldados que vuelven de Cuba y Filipinas, moribundos, a los hospitales y sanatorios de la costa. Hay quien cree que este contagio sea una fiebre amarilla atenuada, al diapasón de nuestro clima. Atenuada será, pero la campana dobla a veces, y aun dobló esta tarde para anunciar que dejaba el mundo un mozo de veinte años, buen trabajador, a quien ha pocos días vi manejar con ánimos el pico. El mal empieza traidoramente, por tanta indisposición, asunto de risa, y acaba en la sepultura. Se oye, sí, a menudo la triste campana, tocando a sacramentos, a muerto, a funeral... (Dsas: 84).

Y termina con una distinción entre la pureza —a pesar de la enfermedad— que reconoce en el ambiente campesino, y la negra miseria que localiza en las ciudades:

Y lo peor es que este año se pierde el vino —dice un anciano.— Con el agua y la niebla se fastidió la uva...” Este es el tono apacible que emplea el aldeano para hablar de sus mayores contrariedades. Nunca se le ve colérico ni desesperado. La desesperación huye de la naturaleza: tiene su asilo en la negra miseria de las ciudades. (Dsas: 84)

La autora defiende de modo sutil la condición de pureza campesina que se traduce en un “tono apacible”, la renuncia a sentimientos exaltados como la cólera y la desesperación. Otra vez, el mundo de los afectos se expresa a través de estos tenues destellos que concentran afectividad, sensibilidad, sentimiento.

### 3. RAZAS AMARILLAS

Otro aspecto de la violencia es la infligida por los enemigos independentistas a las mujeres españolas, presas de los rebeldes filipinos. En el artículo “Esperando” evoca la situación como rehenes en la que se encuentra un general español y su familia. Se lamenta a propósito de los malos tratos que puedan estar recibiendo por parte de los filipinos:

En todo conflicto general hay casos particulares que despiertan la conmiseración: esto sucede ahora, en la catástrofe de Filipinas, con la suerte de la esposa e hijos del general Augustí, que según el telégrafo están detenidos por los rebeldes como rehenes desde hace días. ¡Rehenes! ¿No es cierto que la palabra suena a cosa de otros tiempos, a reminiscencia de épocas de barbarie? La idea de los rehenes evoca tragedias históricas. (Dsas: 120).

En seguida le asalta una duda. Puesto que en los tagalos la crueldad es innata, el hecho de que los rehenes estén todavía vivos, más que indicar una evolución (hacia la civilización) por parte de los nativos, debe de tratarse de una treta de los norteamericanos:

No cabe dudar que la evolución existe, cuando todavía los tagalos, en quienes la crueldad es innata, como lo es en esas razas amarillas que no sienten el dolor y arrostran la muerte con indiferencia glacial, cuando todavía los tagalos, repito, no han hecho jígote a la familia de Augustí. Sin embargo, me ocurre una duda. Si no los han hecho jígote, ¿será que la ferocidad disminuye en los tagalos, o será más bien que los norteamericanos han dado consigna, no queriendo cargar ante las demás naciones con el sambenito de un hecho bárbaro? (*Dsas*: 121-122) (mi subrayado).

Este es un comentario despiadado acerca de la brutalidad de lo que la autora considera como razas inferiores (“esas razas amarillas”), que sorprende desde nuestra perspectiva, pero que correspondía al sentir mayoritario de los españoles de aquel tiempo. La sospecha es doble: hacia los tagalos por dejarse manipular tan fácilmente y hacia los norteamericanos por su maldad taimada que manipula un secuestro de un militar de alto rango. Añade, también, una posible vejación que podría sufrir la mujer del general español a través de una imagen muy violenta:

No me fiara de la benignidad tagala, si no viese detrás la cautela yanqui. Entregado el tagalo a sí mismo, haría de la señora de Augustí lo que hizo de otra pobre dama peninsular, a la cual uncieron al yugo que servía para los carabaos, y desnuda y a cuatro patas la obligaron a servir a sus tiranos a la mesa (He visto la noticia en un diario, y la traslado, si bien no me explico cómo es posible servir una mesa a cuatro patas). De todas suertes y en cualquier posición que adoptase, no debía de estar muy a gusto la señora, a quien descargaban reiterados varazos en los lomos sus verdugos. (*Dsas*: 122)

Para rebajar la violencia de la imagen de la posible vejación infligida a las mujeres españolas por parte de los tagalos, al ser tratadas literalmente como animales, se refiere a otros casos recientes de brutalidad en la sofisticada Francia:

¿Y por qué hemos de decir que son los tagalos solamente los que se ensañarían en los rehenes, pudiendo? No ha pasado mucho más de un cuarto de siglo desde que fueron sacrificados los *otages* en el patio de la Roquette, en París. Sacerdotes y seglares en confuso montón, y entre ellos el Arzobispo, cayeron bajo las balas de los comunardistas. Nada, nada; la señora y los hijos de Augustí viven, y están en Pampanga bien tratados, porque no conviene enajenarse las simpatías de Europa. De todos modos, buena señal es que las simpatías de Europa se enajenen cometiendo ciertos atentados, y no puedo menos de reconocer que la evolución tal vez consiste en eso: no en que se suprima el instinto que empuja al crimen, sino en que se refrene por *público decoro*. —¿Y qué más nuevas de allá o de los dos allaes donde debiéramos tener puesta el alma? (*Dsas*: 122).

Esa alusión final (“allaes”) es quizás un modo de indicar que las violencias se pueden producir en ambos frentes simultáneamente, pero también un modo de evitar nombrar las dos islas en las que España estaba embarcada en dos guerras simultáneas. Lo sorprendente

de este artículo es la doble violencia: una la expresada por parte de Pardo Bazán contra los filipinos, de profundo desprecio, que indica su conciencia y condición de pertenecer a una raza superior; la segunda, la que pueden sufrir las mujeres españolas en un ambiente de guerra colonial. Aquí abandonamos el terreno de la violencia simbólica y pasamos directamente a la violencia –humillación– física. También aquí notamos, en sentido negativo, un destello que nos habla negativamente de la función del afecto en Pardo Bazán, en esta consideración de los filipinos y en defensa de la superioridad europea.

En un último ejemplo, el proporcionado por el artículo “Apertura”, Pardo Bazán comenta la apertura de la sesión de Cortes. Esto le permite introducir dos quejas: la falta de cortesía masculina y la idea de que si las naciones fueran dirigidas por mujeres (la reina, la presidente de los EEUU) se evitarían despilfarros, violencias, y el estado invertiría en buen gobierno y educación. Empieza refiriéndose a la pugna entre senadores y público femenino invitado a la apertura:

Es de advertir que, siguiendo inveterada costumbre, al repartir las papeletas de convite para la sesión regia, se había dado un número veinte veces mayor del que podría haber en las tribunas, colocándose muy apretada la gente. Hubo papeletas para “el todo Madrid elegante” (Dios nos perdone el galicismo), y como el *todo Madrid* no coge, ni prensado como las sardinas, en las tribunas, el *todo Madrid* no quiso renunciar al derecho, adquirido con la papeleta, de presenciar la ceremonia, y las señoras, no impetuosamente, sino deslizándose, invadieron el salón y privaron de sus escaños a los senadores. ¿Cómo tomaron éstos la invasión femenina? No puedo creer lo que he oído asegurar: que han pensado quitar el sueldo por quince días a los porteros que la toleraron. Y no lo puedo creer porque conozco la galantería, la cortesía del presidente del Senado. Y sobre todo, ¡buenos están los tiempos para andarse con etiquetas! (*Dsas*: 102).

Aprovecha para dirigir una pulla a los senadores que se quejan de haber perdido su asiento:

Esto de que señoras invitadas se juzguen con derecho a ocupar asientos, mientras existan disponibles, sólo les parecerá mal a las gentes ordinarias. Las que tengan leve tintura de espíritu de justicia, cederán siempre el asiento a las damas, mientras no se establezca la igualdad de derechos de los dos sexos. Si se le niega a la mujer la opción a la senaduría, no puede el senador gruñir porque ocupe su escaño de terciopelo y madera, corto tiempo, una dama: o justicia seca y equidad absoluta (por mi parte las prefiero), o galantería y rendimiento, y sombrero en mano. Por faltarnos lo primero, somos un pueblo atrasado; si también nos faltase lo segundo, nos convertiríamos en un pueblo de cafres. (*Dsas*: 102-103).

Reivindica una igualdad entre hombres y mujeres que no ha llegado todavía. Mientras esta igualdad no se produce, propone que bien está aprovecharse de las reglas mínimas de la buena educación burguesa. La alternativa está clara: o “equidad absoluta” o “galantería y rendimiento”. Esto le permite subrayar el hecho que la persona que preside la apertura sea una mujer:

La exactitud de estas observaciones resaltaba más en la sesión regia, porque el primer magistrado de la nación, el que declaraba la guerra... ¡era una mujer! Y si esta mujer no tuviese allí el derecho de ocupar el asiento más alto y de encarnar la más elevada jerarquía, no tendría ni el de sentarse en los escaños, a menos que se lo otorgase la galantería exquisita de un senador resignado a permanecer en pie tres cuartos de hora. (*Dsas*: 103).

A continuación propone una utopía: que si las decisiones políticas estuvieran en manos de las mujeres se terminarían las guerras. Es sólo una excusa provocadora para denunciar que en España el gobierno está en manos de una mujer, la reina, y en cambio en los países progresistas como Estados Unidos de América (“el país del feminismo”) nunca han tenido una mujer presidente:

¡Picante contraste! Una mujer, en nombre de España, declaró la guerra a los Estados Unidos, y en aquel país del feminismo no se les ha ocurrido todavía ser gobernados por una presidenta de la República. ¿Quién es capaz de sospechar lo que ganaríamos nosotros con la presidencia femenina? Las mujeres, en los Estados Unidos como en el resto de Europa, son enemigas de la guerra. No lo son de un modo tímido y especulativo; lo son activamente: han formado en todas partes ligas y asociaciones para la paz y el desarme, y estas asociaciones, de las cuales en un principio se rió y burló la militar Alemania, constituyen hoy un poder, tienen fuerza moral y no han influido poco en que no vuelva a encenderse la lid entre Francia y el pueblo germánico. (*Dsas*: 103).

Estos ejemplos confirman la calidad de la atención a la realidad por parte de la escritora gallega, y también su capacidad polémica para reivindicar los derechos de las mujeres. En particular en lo que respecta a los casos de violencia simbólica desde una perspectiva del afecto.

#### 4. PARA CONCLUIR

En noviembre de 1898, en plena guerra, y sometida la prensa a la censura<sup>8</sup>, escribió el artículo “Con mordaza”. Aprovechaba la existencia de la censura para reflexionar no sobre temas del día, sino, en un gesto metaliterario, reclamaba el derecho a la crónica en un modo que me permite conectar con el planteamiento que he hecho antes acerca del afecto:

¿Creéis que tal asunto es más adecuado para un libro de devoción que para una crónica? Por mi parte, entiendo que en la crónica todo encaja bien: sus dominios abarcan la inmensidad de la vida, y no únicamente la vida social, que al fin es una mínima parte de la vida propiamente dicha, y sólo a su exterioridad corresponde. Mas aun cuando limitásemos el terreno de la crónica acotándolo donde terminan las costumbres, siempre estarían dentro de la crónica, y sin violencia, las benditas ánimas. Su devoción, que a decir verdad va entibiándose un poco, ha sido y es todavía de las más fervientes. En

<sup>8</sup> Es de gran utilidad el estudio de las estrategias de control de prensa y sus mecanismos a través de la suspensión de las garantías constitucionales en el período 14 de julio de 1898 y el 8 de febrero de 1899 (Lima Sarmiento 2020).

ella se enlazan dos sentimientos: la gran solidaridad que estableció el cristianismo, y la supervivencia del afecto a las personas queridas. (*Dsas*: 138)<sup>9</sup>.

Quizás estos son dos de los grandes temas de la escritora gallega: solidaridad de base cristiana y el afecto a las personas de su entorno<sup>10</sup>. Es de destacar la alusión al afecto por parte de la autora. Pero también se pueden incluir temas como la reflexión amarga sobre lo que está sucediendo y la denuncia sin ambages de la cortedad de miras de los políticos que rigen los destinos del país:

Si antaño se ha repetido que todo el año es carnaval, hogaño debe decirse que fue todo de Difuntos. Hemos enterrado sucesivamente, la esperanza, la honra nacional, la reputación que aún hacía en Europa poético y glorioso nuestro nombre; hemos enterrado la fortuna pública, la herencia de nuestros antepasados, la soberanía española en Ultramar, la fe en muchas cosas, en infinitos hombres, en instituciones y organismos que nos parecían inmortales; y hasta hemos acompañado a la sepultura a nuestro propio corazón de patriotas, helado y paralizado por tantos desengaños, lacerado por tantas espinas. En vez de preguntar quien se ha muerto aquí, preguntemos quien ha quedado vivo; que es lo que todavía palpita, que es lo que aun siente circular el torrente de la sangre por las venas<sup>11</sup>.

Los ejemplos de violencia simbólica que he comentado nos muestran una sensibilidad por parte de Pardo Bazán de rechazo hacia la gestión de la contienda colonial por parte de políticos y militares. Un rechazo en el que el afecto tiene un papel sustancial. Si por una parte la escritora se muestra harto avanzada a su tiempo y con la capacidad de captar esos destellos que denotan situaciones de violencia simbólica, su actitud ambivalente respecto a las cuestiones de raza nos muestra las contradicciones de la posición de Pardo Bazán respecto a la violencia.

<sup>9</sup> En el artículo “La mujer periodista” subrayaba las ventajas que tenía la mujer al ejercer de periodista: “pronta y sagaz en ver o adivinar lo que no se ve; fina observadora del detalle menudo y del matiz imperceptible que presta a cada objeto su atractivo y su significación; vibrante para sentir y fácil y rápida en expresar el sentimiento; concienzuda y exacta para el desempeño de la diaria tarea; fresca de imaginación y bien penetrada del criterio más corriente en la sociedad; compasiva y tierna ante la desgracia; apegada a lo corriente y con un sentido de la realidad que la aleja de las abstracciones, y la adhiere a la tierra y la coloca en el momento presente, por decirlo así” (Díaz Lage 2021: 32). Díaz Lage hace un exhaustivo repaso de las opiniones de Pardo Bazán acerca de este aspecto de su obra en un contexto europeo.

<sup>10</sup> Es cierto que estas ideas son relativamente nuevas, puesto que responden a las convenciones del género, tal y como reflexionaron otros cronistas. Véanse, por ejemplo, los textos analizados por Santiago Díaz Lage en el capítulo sobre las crónicas de José Fernández Bremón en *Escritores y lectores de un día todos: literaturas periódicas en la España del siglo XIX* (Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2020), pp. 259-326.

<sup>11</sup> “De requiem”, *La Ilustración Artística*, núm. 879 (31.10.1898). El contraste entre año de Carnaval y de Difuntos es muy efectivo en la denuncia de unos estados afectivos que combina con elementos de la pasión de Cristo.

## OBRAS CITADAS

Ahern, Stephen ed. (2019): *Affect Theory and Literary Critical Practice. A Feel for the Text*, London, Palgrave Macmillan.

Amores, Montserrat (2020): “La ‘política cultural de las emociones’ en *La Tribuna* de Emilia Pardo Bazán”. *Hispanic Review*, vol.88, 4, pp. 447-469

Bardavío Estevan, Susana (2018): ““¡España es también aquí!”: Nación e imaginario colonial en los cuentos de Emilia Pardo Bazán”, *Castilla. Estudios de Literatura*, num. 9, pp. 176-203.

Barthes, Roland (2005): *The Neutral*. Trans. Rosalind E. Krauss and Denis Hollier, New York, Columbia University Press.

Bourdieu, Pierre (1972): *Esquisse d'une Théorie de la Pratique*, Droz, Paris.

Bourdieu, Pierre (1990): “La domination masculine”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 84 pp. 2-31

Bravo-Villasante, Carmen (1962): “El patriotismo de doña Emilia Pardo Bazán”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, num. 146, pp. 243-252. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/n-146-febrero-1962/> (fecha de consulta: 01/11/2021).

Burdiel, Isabel (2019): *Emilia Pardo Bazán*. Madrid: Taurus.

Díaz Lage, Santiago (2021): “Figuras de la autora en algunos artículos de Emilia Pardo Bazán”, *Ínsula* num. 893 (mayo), pp. 31-35.

Fernández Bremón, José (2020): *Escritores y lectores de un día todos: literaturas periódicas en la España del siglo XIX*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Gómez-Ferrer Morant, Guadalupe (1998): “Emilia Pardo Bazán en el ocaso del siglo XIX”, *Cuadernos de historia contemporánea*, num. 20, pp. 129-50. Disponible en: <https://goo.gl/9XZFha> (fecha de consulta: 20/11/2021).

González Herrán, José Manuel (1998): “Emilia Pardo Bazán ante el 98 (1896-1905)”, en Leonardo Romero Tobar, ed., *El camino hacia el 98 (Los escritores de la Restauración y la crisis del fin de siglo)*, Madrid, Visor, pp. 139-153.

González Herrán, José Manuel (2008): ““La opinión de una mujer española acerca de la guerra actual”, en un autógrafo inédito de Emilia Pardo Bazán (1898)”, en X. L. Axeitos, E. Grandío Seoane, R. Villares, eds., *A patria enteira. Homenaxe a Xosé Ramón Barreiro Fernández*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega- Real Academia Galega-Universidade de Santiago de Compostela, pp. 1027-1054.

Gregg, Melissa, Seigworth, Gregory J., eds. (2010): *The Affect Theory Reader*, Durham & London: Duke University Press.

Henn, David (1999): “Reflections of the War of 1898 in Pardo Bazán’s Fiction and Travel Chronicles”, *Modern Language Review*, num. 94.2, pp. 415-25. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3737119> (fecha de consulta: 17/11/2021).

Lima Sarmiento, Edel (2020): “Con el mazo dando. Represión a la prensa española tras el Desastre”, *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, num 15, pp. 148-172.

Pardo Bazán, Emilia (1902): *De siglo a siglo (1896-1901)*, Obras completas XXIV <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000247055&page=1>

Pereira-Muro, Carmen (2013): *Género, nación y literatura: Emilia Pardo Bazán en la literatura gallega y española*, West Lafayette, Purdue University Press.

Pérez Romero, Emilia (2016): *El periodismo de Emilia Pardo Bazán*, Vigo: Editorial Academia del Hispanismo.

Sotelo Vázquez, Marisa (2000): “Emilia Pardo Bazán ante la crisis del 98: *La España de ayer y la de hoy, la muerte de una leyenda*”, en Antonio Vilanova y Adolfo Sotelo, eds., *Actas del Simposio Internacional: La crisis española de fin de siglo y la generación del 98*, Barcelona, Universitat de Barcelona, PPU, pp. 355-368.

Sotelo Vázquez, Marisa (2005): “Aproximación al pensamiento político de Emilia Pardo Bazán”, en Virginia Trueba, Enrique Rubio, Pau Miret et. al., ed., *Lectora, heroína, autora (La mujer en la literatura española del siglo XIX)*, Barcelona, Universitat de Barcelona PPU, pp. 357-367. Disponible en: <https://goo.gl/uCrqev> (fecha de consulta: 12/11/2021).

Stewart, Kathleen (2007): *Ordinary Affects*, Durham, Duke University Press.

Tasende, Mercedes (2012-2013): “La guerra de Cuba en la obra periodística de Emilia Pardo Bazán”, *Caribe: revista de cultura y literatura*, num. 15.2, pp. 7-24.

Tolliver, Joyce (2010): “Over Her Bloodless Body: Gender, Race, and the Spanish Colonial Fetish in Pardo Bazán”, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, num. 34.2, pp. 285-301.

Tolliver, Joyce (2012): “Framing Colonial Manliness, Domesticity, and Empire in “Página suelta” and “Oscuramente””, *Revista de Estudios Hispánicos*, num. 46.1, pp. 3-24. Disponible en: <https://muse.jhu.edu/article/468440> (fecha de consulta: 10/11/2021).